

Escarceas lingüísticas II a propósito de los dobles.] Copia (1)
("La Vida Literaria", Madrid, 4 mayo 1899

Obras Completas
VII

Escarceos Lingüísticos II I
A propósito de lo de Seta I

A las diversas cualidades que un hijo hereda de sus padres por herencia fisiológica, viene á añadirse la influencia educativa que los mismos padres ejercen sobre él, siendo esto así de tal modo que resulta costosísimo en no pocos casos el determinar en tal cual rasgo que parte se deba á la herencia fisiológica y que otra parte á la herencia educativa. Gestos hay en hijos que siendo análogos á los de sus padres tanto pueden ser hereditarios con la constitución fisiológica como adquiridos por imitación en los primeros años, aquellos en que el hombre es más flexible y más hábitos contrae, ó bien lo primero corroborado por lo segundo.

Esto mismo sucede con el castellano y los romances todos en general respecto al latín, su padre. Hay un doble elemento latino en el castellano, el heredado por así decirlo fisiológicamente, al que se llama popular de un lado, y de otro el heredado educativamente, el que se llama erudito ó mejor literario.

Llegó el latín á ser en casi toda España lengua hablada por el pueblo y rodando de boca en oído y de oído en boca llegó, por la natural transformación fonética y por la acción dialectal, fenómenos sujetos á leyes, á dar el castellano. Mas á la vez transmitiase entre los doctos de entonces el estudio libresco del latín y aquellos *calonges e prestes sabidores de la fabla de Julio e Marón* introducían con sus escritos y enseñanzas en el castellano usual, en el *roman paladino en qual suele el pueblo hablar á su vecino* vocablos latinos, tomados no ya á oído, no de latín hablado, que no existía como tal ya, sino á vista, del viejo latín escrito. Así fueron enriqueciendo el primitivo fondo popular ó de lengua hablada, con elemento literario ó de lengua escrita, elemento éste que popularizándose se hizo hablado, y por ende popular, á su vez.

De aquí el que una enorme cantidad de vocablos latinos tengan en castellano doble representación, la popular, que ha sufrido las normales alteraciones fónicas que la fonética hispano-latina regía, y la literaria, que no significa más que la voz latina escrita, pronunciada á la española. Así es que *verigracia* las voces *operario* y *obrero*, *lábrico* y *lóbrego*, *pensar* y *pesar*, *masticar* y *mascar*, *superar* y *sobrar*, *recuperar* y *recobrar*, *computar* y *contar*, (fr. *compter*), *celula* y *célda*, *duplicar* y *doblegar*, *plegar* y *llegar*, *factura* y *hechura*, *capital* y *caudal*, *directo* y *derecho*, *fervor* y *her-*



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

vor, pólipo y pulpo, solitario y soltero, delicado y delgado, fastidio y hastío, foco y fuego, acueducto y aguaducto, y otras muchas más cuya mención ocuparía columnas enteras, son la misma voz latina originaria ramificada de uno ó de otro modo.

A esto es á lo que los franceses llaman *doublets* y nosotros, por adaptación de tal término técnico, *dobletes*. Y téngase bien en cuenta que al denominar popular al elemento que vino del latín hablado y literario al proveniente del escrito, no se excluye el hecho de que hoy, en el castellano actual, así como casi todo el elemento en su origen literario se ha popularizado entrando en el curso de la con-

versación diaria, así hay elemento primitivamente popular que se ha recluso casi á la lengua literaria ó escrita. Tal sucede con la voz *raudo*, que siendo la formación popular ú orgánica del primitivamente literario *rápido*, es voz que apenas se usa más que en estilo algo elevado. Popular y literario tienen aquí un sentido específico, designando más que el uso actual de los vocablos su origen en nuestra lengua.

Y ¡qué de cosas no pueden deducirse de un atento estudio de la diferencia semiótica, es decir de significado, entre los ejemplares de uno y de otro elemento! Así se vería qué caudal de conceptos es primitivamente popular y cual pedagógicamente adquirido. ¿No es acaso sugestivo el que el latín *litigare* diera el popular *lidiar*, anterior al literario y ya popularizado *litigar*? Un litigio ¿es, después de todo algo más que una lidia? La lidia es el primitivo litigio.

A la diferenciación morfológica sigue la semiótica, ó dicho llanamente, una vez que la lengua obtiene de una misma matriz dos vocablos acaba por atribuirles significación diversa, cuya diversidad puede llegar á ser grande. El estudio de esta diferenciación de significado es de lo más fructuoso y sugestivo que la lingüística nos ofrece.

A las veces en efecto, ¡qué enorme diferencia entre la significación de uno y de otro elemento! Si la relación de sentido entre el popular *avieso* y el literario *adverso* (¿por qué no *averso* como *aversión*?) se ve desde luego, no así la que media entre *divieso* y *diverso*. Y aquí cabe hacer observar, de paso, que tenemos por otra parte junto á *inverso* (*avverso* y *reverso*, *envés* y *revés* y no *avés* ni *divés*, teniendo *travieso* y *través* y no *traverso*).

Casos hay, como el de *envidar*, correspondiente al literario *invitar*, en que la voz popular restringe su significado á un orden concreto, aquí el del juego de naipes, orden por cierto popularísimo. Y ¿qué diremos de que *funda* y *fibra*, v. gr. no sean más



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SALALES

1.5.2/209

que honda y hebra literarizados? O si dijéramos «un famélico jamelgo» no haríamos más que emplear la misma voz originaria en sus dos ramas, reforzando el término popular con su hermano el literario y poniéndolo así de relieve.

Ocurre también alguna vez que nos encontramos no ya con dobles, sino hasta con triletes. El latín *facticium* (en ac.) que antes que el archiliterario *facticio* dió al castellano el popular *hechizo* y al portugués *festiço*, es voz que aplicada por los portugueses á los hechizos ó idolillos de los negros del Congo, pasó al francés en la forma de *fetiche*, y del francés al castellano: *fetiche*. Y aun he encontrado cierto cuadruplete y es que del latín *fabricata* tenemos, por derivación más ó menos mediata, *fabricada*, *fraguada*, *fragata* y *forjada*.

Sucede también que una forma popular se populariza aún más, se archi-populariza, formándose así una tercera capa, dado que las leyes fonéticas que obraron sobre el latín para producir el castellano hoy literario, siguen obrando en el pueblo sobre éste y produciendo lengua vulgar.

Si el latín *peculiare*, nuestro literario *peculiar*, dió

el popular *pegujar*, el pueblo pronuncia éste en muchas regiones así: *piojar*.

Y ¿quién sabe si andando el tiempo se literarizará esta forma? De la voz *caldo*, cuyo doblete literario es *cálido*, hace gran parte del pueblo andaluz *cardo*, y ¿es que entre el andaluz *cardo* y *cálido* media otra relación que entre nuestra voz *pardo* (por *paldo*) y su doblete literario *pálido*?

¿No podemos establecer esta proporción:

cardo : *cálido* :: *pardo* : *pálido*

y con tal proporción justificar la forma andaluza?

Es que la lengua escrita detiene el proceso vivo de transformación, mientras que la hablada lo sigue, sobre todo donde aquélla no la enfrena, y de *persona* hace *presona* ó de *carácter cavauter* por el mismo principio por el que nuestros antepasados de *porcontari* y de *acto* hicieron *preguntar* y *auto*, deja caer la *d* entre dos vocales diciendo *amao*, *naa* ó *perdio* como de *possidere*, *cadere*, *fidelem*, etc., se hizo *poseer*, *caer*, *fiel*, etc., ó por *fábrica* dice *frábica*, forma obligada para dar pasando por *frábiga*—*frabga*—*franga* nuestro actual *fragua*. Es que las supuestas corrupciones del vulgo son la protesta fisiológica del organismo lingüístico popular y vivo contra el artificial empedernimiento—ó si se quiere petrificación—que la sistematización literaria y escrita trata de imponerle.

MIGUEL DE UNAMUNO

